

Fronda

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

Nº 96

año 16

septiembre - octubre 2022

125º ANIVERSARIO DE EDUARDO BLANCO AMOR

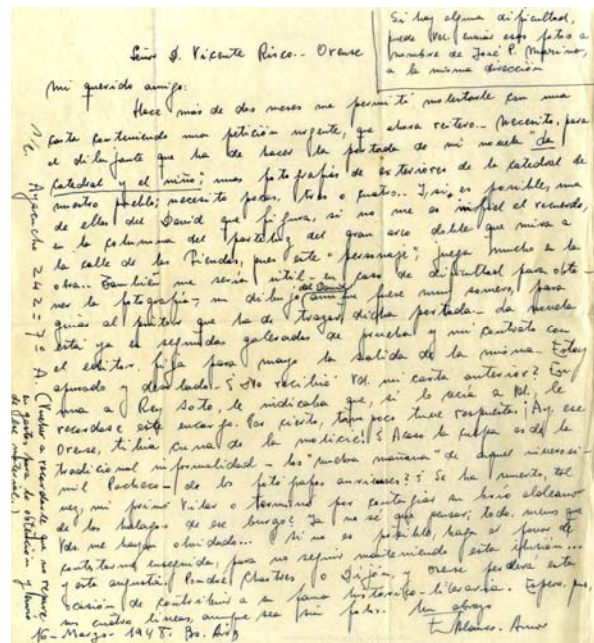
El 16 de marzo de 1948 **Eduardo Blanco Amor** remitía desde Buenos Aires una carta a Vicente Risco en la que le reiteraba la petición de fotografías de la catedral de Ourense para ilustrar las tapas de su primera novela, escrita en castellano, **La catedral y el niño**. La editorial argentina de **Santiago Rueda** la iba a lanzar al mercado en el mes de mayo de ese mismo año y, por lo tanto, en esas fechas estaba en fase de una segunda corrección -las “galeradas de prueba” aludidas en el texto- previa a la impresión final del libro. Es por eso que se advierte en el remitente un tono de desasosiego, que las posdatas en los márgenes acentúan. El contenido del papel da noticia de una misiva anterior no respondida por **Vicente Risco**, al que Blanco Amor intenta llegar por medio de colegas comunes, como el sacerdote e intelectual ourensano **Antonio Rey Soto**, del que tampoco obtiene noticias. Todo ello provoca un cierto desencanto en Blanco Amor, que expresa con toda franqueza la lástima que le produce sentir que sus amigos ourensanos parecen haberlo olvidado.

La relación entre Blanco Amor y Risco se remonta a la etapa de formación del primero, que asistió a las lecciones del maestro en la Escuela Normal de Ourense y participó, junto con otros intelectuales, en la tertulia presidida por don Vicente en el café *Royalti*. El propio Risco publicará con asiduidad en **Terra y Céltiga**, revistas que codirigirá Blanco Amor durante su primera estancia en Buenos Aires en la década de 1920. La correspondencia entre ambos literatos fue abundante y mantenida en el tiempo. Risco considerará a su discípulo un magnífico agente de la causa galleguista en la emigración, y después en el exilio. A través del maestro, Blanco Amor se informa a distancia sobre la situación política, social y artístico-literaria de Galicia.

En lo relativo a la petición de Blanco Amor, debe destacarse que él mismo desarrolló una constante afición por la **fotografía**, tanto artística como documental. En esta carta aparecen mencionados dos de los principales estudios de fotografía con los que contaba entonces la ciudad de Ourense: el de **Augusto Pacheco** y **Villar Foto**. El dueño de este último aparece aludido en la carta como “mi primo Vilar”, en referencia a Leopoldo Iglesias López, natural de Vilar de Astrés, topónimo que escogió para dar nombre a su estudio cuando lo fundó

por el 1930. Al parecer, entre el escritor y el “señor Villar”, como era conocido en la ciudad, no existía ningún parentesco, pero sí una profunda amistad, que propició que el propio autor ejerciese como padrino de boda del fotógrafo.

Desconocemos si finalmente Blanco Amor obtuvo las fotografías o los bosquejos del **David** de la fachada principal de la catedral de Ourense que solicitaba con tanto apremio. El hecho es que las tapas de la primera edición bonaerense de la novela fueron ilustradas con una imagen lateral en escorzo de los apóstoles del **Pórtico del Paraíso** que figuran en la nave del Evangelio. Se puede concluir de este hecho que la petición de ayuda nunca fue atendida y que, pese a todo, su autor no fue capaz de cumplir la velada amenaza, que cierra esta carta, de utilizar imágenes de catedrales francesas como Chartres o Dijon.



1948, marzo, 16. Buenos Aires

Carta de Eduardo Blanco Amor dirigida a Vicente Risco en la que le pide el envío de fotografías de la catedral de Ourense para ilustrar la sobrecubierta de su novela **La catedral y el niño**.

Papel, escritura humanística; castellano; 135 x 175 mm
AHPOu, Familia MartínezRisco, C9745/47

Apuntes biográficos

Con este número de *Fronde* conmemoramos el **125º aniversario** del nacimiento de Eduardo Blanco Amor (14/9/1897), un autor que vivió desdoblado entre la Galicia que lo vio llegar al mundo en Ourense y la Galicia exterior de **Argentina**. Emigró a Buenos Aires en 1919 y volvió con una carrera periodística pujante en la década de 1930. La Guerra Civil lo obligó a expatriarse nuevamente hasta su retorno definitivo en los años sesenta.

Fue un hombre autodidacta y hecho a sí mismo que, partiendo de una cuna modesta, modeló su trayectoria vital e intelectual en torno a dos ejes fundamentales: la defensa y difusión de la identidad y de la cultura gallega y la búsqueda de una voz literaria propia en sus dos lenguas naturales, el gallego y el castellano. Como periodista, ejerció como editor y conferenciante y mantuvo sólidas relaciones con las élites intelectuales de las dos orillas del Atlántico: la **Xeración Nós**, la **Generación del 27** y las figuras más destacadas de la **literatura argentina**.

Como literato cultivó con maestría los tres géneros canónicos; pero se distingue en su **labor narrativa**. Publicó dos novelas en castellano: *La catedral y el niño* (1948) y *Los miedos* (finalista del Premio Nadal de 1961); así como dos novelas en gallego: *A esmorga* (1959) y *Xente ao lonxe* (1972); además del libro de relatos *Os biosbardos* (1962). Todas ellas, en su singularidad lingüística y de estilo, comparten una honda cohesión temática alrededor de un mismo universo, la ciudad de **Auria**, pseudotopónimo de la ciudad de Ourense, vivida y rememorada en la distancia.

La vuelta a su ciudad natal en 1963 no fue fácil porque el autor no halló la Galicia deseada. En esta última etapa mantuvo su **actividad periodística** tanto en Galicia como en América. En la literatura, fue el **teatro** quien lo proveyó de mayores satisfacciones, con la reedición de títulos del pasado, así como por la puesta en escena de muchas de sus piezas de la mano, entre otros, de la *Xeración Abrente* o de las *Xornadas de Teatro de Ribadavia*. Fijó su última residencia en Vigo, donde falleció el 1 de diciembre de 1979. Fue inhumado en el cementerio ourensano de San Francisco.

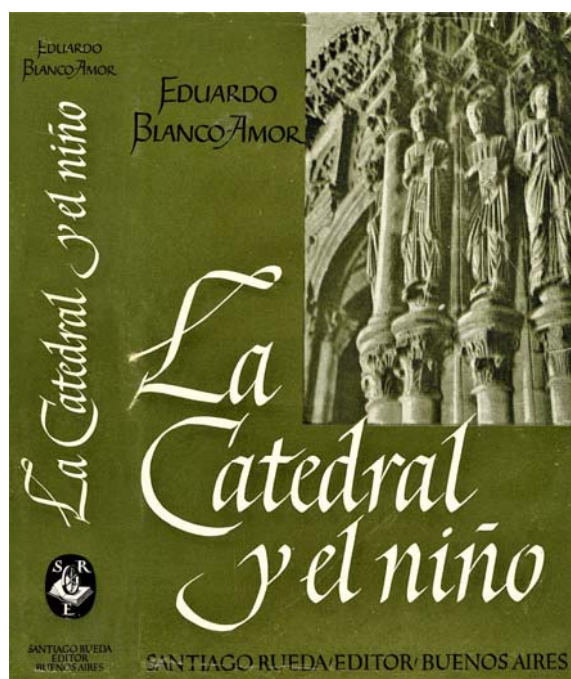
La catedral y el niño: donde el mundo se llama Auria

La crítica considera esta primera novela de Blanco Amor como una clásica **novela de aprendizaje**, ya que en sus páginas acompañamos al protagonista, Luis Torralba, en su arduo pasaje desde la infancia hacia la primera madurez durante dos décadas de su vida, entre 1895 y 1914.

Escrita en primera persona, el chico desvela sin reservas sus congojas, escindido entre la adoración a su madre y la admiración por su padre, que viven separados de *facto*, en el seno de una particular familia desestructurada para aquella época. A través de los ojos de Luis se nos presenta una **ciudad en el tránsito entre dos siglos**, anclada en tradiciones y convenciones sociales atávicas, pero que deja vislumbrar elementos de aper-

tura hacia una mentalidad progresista y más moderna.

La novela ofrece una visión crítica, realista y sobria de todos los **estamentos sociales de Auria/Ourense**: el hogar femenino que acoge a Luis, con su madre y sus tres tías; el ambiente bruto del pazo rural de su padre y de su tío Modesto; el mundo de la servidumbre gallegohablante arraigada a los orígenes; el cosmos inescrutable del cabildo catedralicio, con sus figuras positivas y negativas; la intelectualidad local, algo papanatas, que se reúne en las “reboticas” o en las tertulias de los cafés... Este universo casi inmutable se compara con la figura del emigrante retornado, testigo vivo de una promesa de mejora social y provisto de una visión cosmopolita, abierta y objetiva, de la vida y de las gentes.



Sobrecubierta de la primera edición de *La catedral y el niño*, editada en Buenos Aires en el año 1948 por el editor Santiago Rueda.

Los **trazos autobiográficos** resultan más que patentes. La mayor parte de la obra narrativa de Blanco Amor se sustenta en las experiencias de la niñez, pero el autor no ofrece una visión idealizada de la infancia en el paisaje de la tierra de origen, como sí hicieron otros autores de la literatura escrita desde el exilio.

La catedral y el niño transita **estilísticamente** entre el carácter más refinado y barroquizante del principio, propio del Realismo del XIX, que se depura despacio hacia unas formas más novecentistas y en la línea de la *Generación del 98*. Su otra novela en castellano, *Los miedos*, se inscribe dentro de este nuevo enfoque. La visión de la Auria burguesa que nos ofrecen ambas novelas, acaso un tanto “olvidadas”, puede completarse con el contrapunto de *Xente ao lonxe*, narrada desde una perspectiva proletaria y con las innovaciones de estilo propias de su momento.

Texto: Alfredo Conde Mariñas. DL O 67/2006; ISSN 2659-3413